LA FORMAS DE ORGANIZACIÓN POPULAR DEL CICLO DE LA REBELIÓN DE LOS ’90 EN ARGENTINA

Paula Klachko[1]

La siguiente ponencia intenta mostrar algunas conclusiones a las que hemos llegado en la investigación[2] cuyo propósito consistió en conocer las tendencias que siguieron las formas de organización a lo largo del ciclo de la rebelión que se desarrolló entre diciembre de 1993 y diciembre de 2001/junio de 2002.

Problemas e hipótesis de investigación:

Nos preguntábamos como problema general si se estaba desarrollando un proceso de acumulación en las formas de organización en el sentido de la construcción de poder popular. Y nos planteábamos como hipótesis que tal proceso de acumulación de experiencia generaba un pasaje de formas de organización espontáneas a otras formas más sistemáticas, observable en la continuidad y profundización que tenían esas formas de organización en los principales enfrentamientos sociales del ciclo que se retomaban de uno en otro.

En ese sentido nos diferenciábamos de los analistas que interpretaban a los principales enfrentamientos sociales de los ‘90 como aislados o fragmentados entre sí[3].

El ciclo histórico de la rebelión popular[4] en el cual centramos nuestro estudio comienza con el motín de Santiago del Estero en diciembre de 1993, cuya forma de organización es espontánea, incipiente, la elemental para desarrollar cualquier acción de manera colectiva. Se realizan breves asambleas para decidir los pasos inmediatos a seguir y hay líderes espontáneos que son los que marcan los blancos de la protesta (Cotarelo, 1999). Este hecho da inicio a un momento ascendente de las luchas sociales. Los momentos ascendentes o descendentes refieren no a la cantidad de hechos sino a los criterios de unidad / fractura o alianza / aislamiento de la clase obrera.

Este momento ascendente del ciclo llega hasta 1996/1997 cuando se desarrollan la huelga general de agosto del ‘96 y los enfrentamientos sociales de Cutral Có – Plaza Huincul ‘96/’97 y de Jujuy, Cruz del Eje y Salta 1997.

En las tomas de Cutral Có y Plaza Huincul aparecen las formas asamblearias de organización, lo que muestra

[1] Licenciada en Sociología, UBA. Doctora en Historia UNLP. Investigadora PIMSA.
[2] Para ver el desarrollo completo de la investigación véase Klachko, Paula (2006 a).
[3] Como por ejemplo puede observarse en los trabajos de Federico Schuster y Adrián Scribano (2001) y otros.
[4] El ciclo de la rebelión popular ha sido delimitado en los trabajos de Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo (2000).

un grado mayor de sistematicidad en relación al motín de 1993[5] pero todavía en el momento espontáneo y transitorio. Esas formas se retoman en Jujuy y Salta en donde a partir de las luchas quedan conformadas comisiones o coordinadoras de desocupados, en el primer caso con fuerte vinculación a una parte del movimiento sindical local. Este momento se cierra con la huelga general con movilización (cortes de ruta) de agosto de 1997. A partir de ahí las luchas sociales son canalizadas por el proceso electoral comenzando un momento descendente[6]. En diciembre de 1999 con los enfrentamientos sociales del puente General Belgrano en Corrientes y en Gral. Mosconi (Salta) se reinicia el momento ascendente. En esos enfrentamientos reaparece la forma asamblearia, ya de manera más sistemática, en el caso de Corrientes con mayor grado de complejidad y permanencia para sostener una protesta que dura casi un año, pero esa forma de organización se diluye cuando termina el proceso de lucha. Este nuevo momento ascendente llega hasta el final del ciclo en diciembre de 2001 / junio de 2002 y en él se llevan a cabo 8 huelgas generales y se dan importantes enfrentamientos que consideramos hitos en Salta y los cortes de rutas prolongados sobre la ruta 3 en La Matanza, Conurbano Bonaerense, por 6 días en noviembre de 2000 y por 18 días en mayo de 2001. Se realizan asambleas masivas sobre la ruta, pero más homogéneas desde el punto de vista de los sujetos que participan en el caso de La Matanza. Y es a partir de estos hechos que, consideramos, se conforma el movimiento social de los trabajadores desocupados, quienes asumirán las formas asamblearias como instancias de organizaciones más estables y consolidadas, como producto de la experiencia de organización acumulada en el ciclo de la rebelión popular de los ‘90. Otros hitos de ese momento son algunas de las llamadas “Jornadas Piqueteras” en 2001, y por supuesto la insurrección espontánea (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003) de diciembre de 2001, que es espontánea en tanto insurrección en el sentido que no fue planificada ni conducida por organización alguna, pero inmediatamente a partir de allí surgen las llamadas “asambleas populares” de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada, principalmente en Buenos Aires pero también en otras ciudades. Son asambleas horizontales, abiertas, con un mayor grado de sistematicidad pero también se terminan diluyendo al año siguiente hacia la finalización del ciclo que concluye con el enfrentamiento del Puente Pueyrredón en junio de 2002.

Las protestas y enfrentamientos sociales se desarrollan en el marco de un proceso de lucha al interior de la clase dominante cuya ruptura va a quedar más en evidencia en 2001. Al mismo tiempo tienen lugar en el marco de un período contrarrevolucionario que continúa desde 1976 y que habría que investigar en profundidad si hay algún cambio en ese sentido a partir del cierre del ciclo.

[5] Y a otras protestas con elementos de “motín” como el ataque a las sedes de gobiernos provinciales y municipales y residencias de dirigentes políticos en La Rioja (1993), Jujuy (1994), Salta (1994), San Juan (1995), Córdoba (1995), entre otras.

[6] Se incrementan en este lapso las acciones protagonizadas por la pequeña burguesía y disminuyen las de los asalariados y varias de las que llevan a cabo éstos últimos (ocupados o desocupados) son reprimidas sin llegar a obtener sus demandas.

Queremos aclarar que el hecho de que, como sostenemos en nuestra conclusión, el resultado organizativo de la acumulación de experiencia en las formas de organización en este ciclo histórico sea el movimiento de trabajadores desocupados no significa que el movimiento obrero sindical haya desaparecido. Ha sido demostrado en los estudios de Iñigo Carrera y Cotarelo (2004) que son los trabajadores ocupados los que realizan mayor cantidad de hechos de rebelión y que es la organización sindical en sus distintos niveles la que convoca a la mayor parte de ellos si se mira la totalidad de hechos. Pero en nuestra investigación sobre las formas de organización específicamente nos hemos centrado en los principales enfrentamientos considerados hitos, a través de los cuales hemos observado un pasaje de formas más espontáneas a formas más sistemáticas de organización. En ese proceso emerge como forma principal la forma asamblearia que aparece en tres modalidades:

1- Como la forma de organización de pueblos enteros en algunos casos.
2- Como formas de organización de trabajadores por fuera de sus organizaciones tradicionales.
3- Como forma de organización de fracciones sociales que o bien no estaban organizadas en tanto tales de manera autónoma, o bien lo estaban de manera fragmentada o localizada o en torno a reivindicaciones puntuales.

Entonces tomamos tres casos históricos para investigar en profundidad que ejemplifican cada una de estas tres modalidades en que aparece la forma asamblearia. Como ejemplo de la forma 1: Cutral Có y Plaza Huincul, como ejemplo de la forma 2: Corrientes y como ejemplo de la forma 3: los enfrentamientos del Conurbano Bonaerense a partir de los cuales se consolida el movimiento de trabajadores desocupados.

Instrumentos teórico-metodológicos

Expondremos a continuación una muy breve síntesis de los principales instrumentos teórico-metodológicos que hemos utilizado para la investigación[7]:

Nuestro problema de investigación se enmarca en lo que Gramsci denomina como conocer los grados o momentos de las relaciones de fuerza políticas que tiene que ver con el grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por un grupo social en determinado momento histórico producto de su experiencia histórica de lucha (Gramsci, 1997).

[7] Nuestra perspectiva es la del socialismo científico y en la Tesis Doctoral (parte 1, capítulo 2, sección II) hemos elaborado un recorrido tratando de exponer los principales conceptos en torno al problema de la organización en sus principales referentes: Marx, Engels, Lenin, Luxemburg, Pannekoek, Gramsci y más acá la historiografía británica. Reconstruyendo los debates que se dieron entre estos teóricos y otros que consideramos constituyen la piedra fundamental en lo que hace a las polémicas sobre el tema que se dieron posteriormente en la historia y que se reanudan permanentemente hasta la actualidad. También hemos desarrollado una extensa parte sobre otras perspectivas teóricas desde una mirada crítica que aquí no introducimos por cuestiones de espacio (partes 2 y 3, capítulo 2, sección II).

Por lo tanto nuestra perspectiva se centra en la observación de los enfrentamientos sociales más que en el sistema institucional su resultante. Porque el sujeto colectivo de la historia son las clases, fracciones o alianzas sociales que se enfrentan cuyas formas de organización para actuar en cada momento histórico se relacionan con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas, que hace al momento que transitan en su constitución como clases sociales (Iñigo Carrera, 2000).

Las formas de organización, desde nuestra perspectiva, emergen de los procesos de lucha, no de la iniciativa de tal o cual dirigente individual o grupo político que puede estar expresando en mayor o menor medida la conciencia de esa clase, por lo tanto es un proceso que involucra al conjunto de la clase social.

Las clases sociales se constituyen en los enfrentamientos sociales con otras clases. Marx y Engels han demostrado que el capital reúne a las masas de un país en una misma situación y con unos mismos intereses, y en este sentido se conforman como clase para el capital, pero es en el enfrentamiento con otras clases que se conforman como clase para sí mismas[8]. El proceso de conformación de clases sociales es un proceso histórico -no lineal- y el enfrentamiento se desarrolla entre *fuerzas sociales*, que son alianzas de distintas fracciones de distintas clases sociales, cuyo carácter de clase está dado por la fracción que logra imponer su interés como interés general de la alianza, es decir que logra conducirla.

Utilizamos los conceptos de lo "espontáneo" y lo "consciente" en el sentido de que forman parte de un desarrollo en el cual lo espontáneo es la forma embrionaria de lo consciente y lo consciente puede también aparecer como espontáneo en relación a una forma consciente mas desarrollada.

Mencionamos brevemente la conceptualización de Gramsci sobre los momentos de las relaciones de fuerza políticas, que tienen que ver con los grados de conciencia política colectiva en diferentes momentos históricos:

El primer momento es el más elemental, el momento económico corporativo en donde es sentida la unidad con el grupo social restringido, pero todavía no es sentida la unidad con el grupo social más vasto.

En el segundo momento existe conciencia de la solidaridad de intereses entre todos los miembros del grupo social pero aún en el campo meramente económico, y se plantea la cuestión del estado pero para lograr el reconocimiento jurídico, es decir dentro de los marcos fundamentales existentes.

El tercer momento es la fase política en la cual existe conciencia de que los propios intereses deben convertirse en los intereses de otros grupos sociales subordinados, es el momento del *partido* donde entran en lucha ideologías, y una sola de ellas o una combinación de ellas debe imponerse y difundirse por todo el área social tornándose hegemónica. Y en ese sentido el estado se convierte en un organismo del grupo hegemónico para lograr la máxima expansión de su interés presentado como el interés general (Gramsci, 1997).

[8] Por ejemplo véase Marx, 1974.

Con estos elementos hemos construido el concepto de *construcción de poder popular*. Partimos de la definición de *pueblo* como los excluidos del poder político en el capitalismo, no como "uno" ni homogéneo, sino dividido en clases sociales. Y construir o acumular poder del pueblo tiene que ver con experimentar formas de organización independientes para la toma de decisiones colectivas, en pos de la realización de los intereses populares y en detrimento de los de la clase dominante, lo que supone niveles de enfrentamiento. Y en ese sentido las formas de organización no pueden sino que ser democráticas en tanto deben permitir la expresión de todos los intereses, ya sean inmediatos o históricos, de las fracciones sociales que se activan y que han sido experimentadas históricamente en las luchas del pueblo. Los casos más conocidos son La Comuna de París, los Soviets y los Consejos Obreros.

De esta manera sostenemos que la forma asamblearia supone algún grado de construcción de poder popular: como relación de fuerzas, no de suma cero, que supone la destrucción de otro poder, la destrucción de otra hegemonía, y como un movimiento dialéctico que supone la constitución / dispersión y construcción / destrucción de fuerzas sociales que disputan por la conducción y modelos de sociedad.

Desde nuestra perspectiva rescatamos la historicidad de las formas de organización, es decir que las características que toman, como los grados de autonomía, centralismo, horizontalidad, democracia y otros, no son factores absolutos sino que varían con los distintos momentos históricos y necesidades de las luchas del pueblo que no se realizan en condiciones "ideales".

Por último tomamos el concepto de *movimiento social* en referencia a partes del pueblo que con similares objetivos, instrumentos de lucha y organización, se proponen metas que tienen que ver con mejorar, reformar, transformar o superar las condiciones de vida, lo que supone enfrentamiento con la clase dominante, y, por lo tanto, refiere a la lucha de clases en su movimiento real, es decir a la constitución y enfrentamiento de fuerzas sociales[9].

Casos empíricos:

Casos de Cutral Có y Plaza Huincul, junio 1996 y abril 1997[10]

En primer lugar trabajamos sobre los enfrentamientos sociales de Cutral Có y Plaza Huincul que hemos conceptualizado como tomas de una posición, las ciudades, y su defensa mediante barricadas, los cortes de ruta. El primer enfrentamiento se desarrolla desde el 20 al 26 de junio de 1996 y el segundo enfrentamiento se

[9] En cambio desde la perspectiva de los teóricos de la acción colectiva, como por ejemplo Charles Tilly (2000) y Sydney Tarrow (1997), movimiento social refiere a "sectores de la población agraviados" que puede incluir fracciones de la clase dominante o grupos subordinados que expresen los intereses de aquellas y conducir por ello a reforzar el sistema de dominación. También suelen asociar a los "movimientos sociales" con "performances" o "repertorios de acción colectiva" principalmente pacíficos.

desarrolla del 9 al 18 de abril de 1997. Para ello hemos tomado como fuentes los diarios locales La Mañana del Sur y Río Negro de Neuquén de junio del '96 y de abril del '97, y hemos realizado entrevistas en profundidad a informantes claves.

En términos generales ambos enfrentamientos se caracterizan por desbordar a los representantes institucionales, estatales, políticos, sindicales y a la fuerza armada del gobierno. No se constituyen mediaciones institucionales. En el primer enfrentamiento están presentes al inicio representantes de la oposición oficial intentando conducir la protesta pero luego son rápidamente desbordados. Desde el comienzo están presentes distintas fracciones sociales del conjunto del pueblo, entre los que se observa una gran organización para mantener los piquetes de cortes de ruta, para abastecerlos de comida, los taxis trasladan gratis a los manifestantes, las radios actúan de nexo, para conseguir neumáticos para los piquetes, y otros elementos más que muestran una gran coordinación de toda la población. También en este primer enfrentamiento se desborda a la fuerza armada del gobierno, a la gendarmería, y al poder judicial, cuando la jueza a cargo del desalojo de la ruta se declara incompetente por lo que considera una sedición popular que la supera.

El segundo enfrentamiento es iniciado por trabajadores docentes, padres y estudiantes en respuesta a un llamado del plan de lucha de los docentes, luego la iniciativa pasa a jóvenes y trabajadores desocupados, y, a partir del ataque de las fuerzas armadas del gobierno del 12 de abril y la muerte de Teresa Rodríguez, la lucha se generaliza, apareciendo grados de descorporativización, de pueblo en lucha.

Este fenómeno de la generalización de la protesta que se torna masiva a partir de los ataques de la gendarmería se va a repetir en futuros enfrentamientos y constituye una muestra de que no siempre la "oportunidad", los cálculos de "costo y beneficio" o de riesgos individuales permiten explicar la acción colectiva. Y además todo esto se desarrolla en el marco de un discurso del gobierno de "rebrote subversivo".

Emergen como personificaciones de estos enfrentamientos la figura de *piquetero* en 1996 y de *fogonero* en 1997. Los piqueteros son trabajadores ocupados y desocupados, y los fogoneros son más bien trabajadores desocupados y jóvenes. Unos y otros son quienes presentan las posiciones más intransigentes, quienes controlan la entrada y salida de las ciudades, quienes presentan mayor disposición a la lucha y quienes garantizan las medidas de protesta.

En los dos enfrentamientos rápidamente emerge la forma asamblearia: se organizan asambleas masivas y generales en la ruta, donde se toman las principales decisiones, y también se realizan asambleas por piquete que eligen delegados revocables. Los delegados acuden a las asambleas generales con mandato, y participan de comisiones para coordinar las medidas de lucha y también para negociar con los gobiernos. Se pone mucho

[10] Para conocer el desarrollo completo de nuestra investigación del caso véase Klachko (2002) y capítulo 5, sección III, Tesis Doctoral.

énfasis en que los delegados deben consultar cada paso que dan a la asamblea y que todo debe pasar por la asamblea popular. Por ejemplo en el segundo enfrentamiento los fogoneros aún siendo los principales protagonistas de las luchas se oponen al levantamiento de las medidas hacia el final del conflicto y sin embargo deciden acatar la decisión que se había tomado en la asamblea, que era finalizar las luchas.

Entonces de esta manera la forma asamblearia legitima las posiciones y permite la dirección colectiva de la lucha, contribuye a desarrollar la lucha hasta conseguir lo que se proponen e impide que se realicen acciones contrarias a las decisiones colectivas. Ejemplo de esto último es el caso de una comisión de manifestantes en 1996 que junto con los intendentes deciden viajar a Neuquén a enfrentarse con Sapag y los piqueteros le impiden la salida de las ciudades porque se había decidido en la asamblea que era el gobernador Sapag el que tenía que acudir a la asamblea de las localidades.

Consideramos que la significación e impacto histórico, político y organizativo de los hechos no es tanto el éxito en conseguir los reclamos, aún cuando son percibidos como victorias por los manifestantes, sino justamente el hecho de que esa experiencia ha contribuido a la construcción de poder popular y aún cuando esa forma de organización se diluye en esas localidades, se retoma en otros territorios al igual que otras de las principales características que emergen en estos enfrentamientos.

Caso de Corrientes: de marzo a diciembre de 1999[11]

Para el estudio de este caso hemos relevado los diarios locales, sobre todo El Litoral, desde enero de 1999 a enero de 2000, hemos realizado entrevistas y también hemos recogido información de los diarios de tirada nacional, hemos utilizado documentos elaborados por los manifestantes y páginas de internet, entre otras fuentes.

El hilo conductor de todo el ‘99 va a ser la huelga docente, y emerge con fuerza la personificación de *autoconvocados* que son trabajadores estatales, fracciones de pequeña burguesía proletarizada, que se organizan por fuera de sus organizaciones tradicionales, al margen de ellas, con autonomía y en torno a sus intereses inmediatos y contra el gobierno.

Rápidamente esta personificación es tomada por otras fracciones y sectores sociales como productores rurales, estudiantes, los llamados tutores, profesionales y otros trabajadores. Los autoconvocados disputan por la conducción del conflicto con los sindicatos y la iglesia. Cada sector autoconvocado va a ir teniendo su propia dinámica organizativa, y se destacan con grados de sistematicidad mayores los docentes autoconvocados, que se organizan en asambleas por escuela casi todos los días en todas las localidades de la provincia, luego en asambleas por localidad y por región y realizan 20 asambleas provinciales. A éstas últimas concurren delegados

de base con mandatos y después se da el proceso inverso: a partir de las decisiones de las asambleas provinciales se produce un proceso de debate hacia las asambleas de base que deben refrendar las decisiones tomadas en las asambleas provinciales.

El 7 de junio constituye un momento de inflexión porque a partir de un corte del puente Gral. Belgrano se decide en asamblea sobre el puente concurrir a la plaza central de la ciudad y ocuparla hasta que se consigan los reclamos. Así se constituye lo que se va a llamar la Plaza de la Dignidad y el Aguante.

Un elemento novedoso de estas luchas es que la policía provincial se niega a desalojar a los manifestantes cuando cortan el puente y las rutas, y además se autoacuartelan por demandas salariales y también con demandas democráticas.

En el espacio de la Plaza participan todas las fracciones activadas, y los que se desatacan como referentes son los autoconvocados. Cada sector o fracción en lucha tiene su propia carpa y su propia dinámica asamblearia, pero también se constituyen espacios asamblearios del conjunto como dinámica cotidiana. Estos espacios organizativos y deliberativos asamblearios, al igual que cuando se desarrollan arriba del puente, son abiertos y horizontales, y concurren delegados de las asambleas de base que suelen presentar documentos escritos, posiciones de sus respectivas asambleas o iniciativas de lucha que son debatidas en todas las demás asambleas, y, si hay un nivel de adhesión, luego se toma la decisión en la instancia general y se organiza su puesta en práctica. Se conforman comisiones para mantener la plaza, de abastecimiento, de seguridad, de prensa, para organizar las medidas de lucha, y también incluso se conforma una comisión para negociar con los representantes de la oposición oficial y representantes institucionales.

Las demandas refieren principalmente a intereses económicos inmediatos (salario directo e indirecto) y también son demandas ciudadanas de control institucional y por mayor democratización. Se logra destituir al partido en el gobierno, pero aún así con el cambio de gobierno en el mes de julio la lucha continúa.

De las siete ocasiones en que se corta el puente Gral. Belgrano, en dos la fuerza armada del gobierno, la gendarmería, es sobrepasada por los manifestantes mediante el choque, y sucede nuevamente, al igual que en Cutral Có y Plaza Huincul, que frente al ataque de la gendarmería la participación se generaliza.

Una de las ocasiones en que se repliega la gendarmería luego de atacar, corrida por los manifestantes, se desarrolla en el corte del puente de diciembre (que en principio era por tiempo indeterminado y finalmente se desarrolla entre el día 10 y el 17). Este hecho constituye el momento de mayor enfrentamiento social del proceso de movilización en Corrientes y lo hemos conceptualizado también como toma y defensa de una posición mediante barricadas. El hecho concluye el 17 de diciembre cuando la fuerza armada del gobierno logra desalojar el puente luego de un fuerte ataque que deja dos muertos. En ese momento cambia la composición

[11] Véase nuestro tratamiento en profundidad y relato del caso en Klachko (2003) y capítulo 6, sección III, Tesis Doctoral.

social del hecho y se producen choques que son protagonizados por los elementos más combativos de los autoconvocados y pobres de los barrios aledaños. Allí se observan grados de descorporativización y masividad. Se genera una gran organización para la toma del puente por 8 días y tiene un gran impacto porque, además, ocurre en la coyuntura del cambio del gobierno nacional.

Al igual que en Cutral Có y Plaza Huincul, todo el proceso de lucha social de Corrientes se da en el marco de una disputa de los cuadros políticos de las clases dominantes, que expresa cambios de alianzas sociales y políticas y en su correlación de fuerzas.

Así en cuanto a las formas de organización en el caso de Corrientes se observan mayores grados de sistematicidad y de complejidad para mantener una protesta que dura casi un año, en donde se profundiza la práctica asamblearia horizontal y democrática, pero también se establece un sistema de delegación. Y aunque muestra mayor continuidad en el tiempo, la forma de organización es transitoria porque también se diluye cuando concluye el enfrentamiento, a la vez que adopta un carácter más homogéneo socialmente, más corporativo.

Por todas estas características consideramos que el proceso de lucha social en Corrientes constituye un hito en cuanto a las formas de organización en donde la experiencia asamblearia toma fuerza.

Caso del Conurbano Bonaerense 2000 – 2001[12]

Para profundizar en la investigación de este caso hemos utilizado diversas fuentes: diversos diarios de alcance nacional, cronologías y base de datos del Pimsa, hemos recurrido a entrevistas a dirigentes y hemos utilizado gran cantidad de materiales elaborados por las organizaciones como revistas, documentos internos, boletines, y sus páginas de internet, y estudios académicos y otros desde miradas más militantes. También hemos realizado observación participante en distintos ámbitos organizativos y de debate entre diversas organizaciones.

En este caso hemos puesto más énfasis en las organizaciones mismas, ya que trascienden los momentos de lucha que les dan origen y de los cuales ejercen su dirección, y logran establecerse como organizaciones más estables.

El movimiento de los trabajadores desocupados emerge y se consolida como movimiento social, en función de la acumulación de experiencia que consideramos que se dio a través de los principales enfrentamientos del ciclo de la rebelión de los ‘90. Como movimiento social retoman y subsumen las formas de organización y también la identidad e instrumentos de lucha.

Entonces ya no son asambleas horizontales que se arman en pos de un objetivo y se diluyen al alcanzarlo, sino que se estructuran como organizaciones sociales más estables influidas u organizadas por militantes políticos, o

políticos partidarios o sindicales y, en general, entre los distintos analistas hay coincidencia en observar el salto cuantitativo que se da cuando estas organizaciones pasan a manejar parte de los llamados planes sociales, que se tornan centrales en la lógica de construcción de todas las organizaciones y contribuyen al desarrollo de la organización popular.

Las organizaciones de trabajadores desocupados protagonizan momentos de enfrentamientos sociales que constituyen hitos del ciclo, como hemos mencionado antes, en los cuales realizan masivas asambleas sobre las rutas, y en los que logran obtener los reclamos, lo que fortalece su capacidad de lucha, a las organizaciones mismas y su capacidad de influir en las políticas de gobierno.

Un primer elemento de organización estable a partir del cual se desarrollan estas organizaciones con asiento barrial es el llamado comedor popular, en donde organizan tanto los trabajos cotidianos de subsistencia como las medidas de luchas y también se torna un ámbito de toma de decisiones, de debate y formación política.

Se organizan en torno a sus intereses inmediatos, económicos y políticos.

Hemos tomado para analizar más profundamente cinco organizaciones que son la Corriente Clasista y Combativa, el Polo Obrero, el Movimiento Barrios de Pie, la Federación de Tierra y Vivienda y los Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón que estaban unificados en una coordinadora en 2001, la CTD A. Verón y que luego se van a fragmentar y dispersar. Elegimos esas organizaciones porque o bien expresan distintas formas de organización o bien distintas corrientes ideológicas y además por la presencia que muestran en la totalidad de hechos de rebelión o por su extensión o impacto nacional.

En el caso de los MTD A. Verón además los hemos tomado porque han profundizado en el debate sobre las formas de organización, y han elaborado un tratamiento y discurso específico, pues sostienen que es en ello en lo que se diferencian de las otras organizaciones ligadas orgánicamente a partidos o a estructuras sindicales. Por otra parte consideran que es en la propia forma de organización y procedimientos organizativos que se prefigura la sociedad que quieren construir.

Ahora bien, hemos visto a partir de la investigación que aún con las diferencias que muestran en general las distintas organizaciones que han perdurado y se han desarrollado pueden englobarse en lo que clásicamente se ha denominado centralismo democrático[13], con diversos grados de centralismo en el sentido de Rosa Luxemburg (1976).

---

[12] Véase nuestro análisis desarrollado sobre el caso en el capítulo 7, sección III, Tesis Doctoral.

[13] Gramsci define "centralismo democrático" como un "centralismo" en movimiento, "vale decir, una continua adecuación de la organización al movimiento real, una capacidad de equilibrar el impulso de la base con las directivas de la superioridad, una inserción continua de los elementos que surgen de lo profundo de la masa en el sólido cuadro del aparato de dirección, el cual asegura la continuidad y la acumulación regular de las experiencias", y no se esteriliza mecánicamente en la burocracia. Pero no define al centralismo democrático como "una" forma de organización sino como una fórmula elástica "que se presta a muchas encarnaciones; dicha fórmula vive en cuanto es interpretada y adaptada continuamente a las necesidades". La describe como "la búsqueda crítica de

Aún los MTDs, y aclaramos que hemos profundizado en los que se constituyen luego como parte del Frente Popular Darío Santillán, poniendo énfasis en las asambleas de base y en la participación democrática también han constituido niveles de sistemas de delegación y ámbitos de coordinación y de formación política de cuadros lo que habla de grados de centralización.

En el caso de la CCC, el PO y Barrios de Pie la estructura interna de funcionamiento es similar, funcionan mediante asambleas barriales o reuniones en donde se debaten tanto temas locales como temas generales políticos y económicos, y se organizan los trabajos cotidianos y las medidas de lucha. Cuentan con, depende la organización, delegados, responsables, referentes o coordinadores que asisten a reuniones o mesas de coordinación distritales, luego regionales, luego nacionales mediante un sistema de delegación. Tienen áreas de trabajo con responsables, mesas directivas y/o ejecutivas y cargos de coordinadores regionales y nacionales y voceros. Realizan plenarios o congresos de delegados de base donde se debaten las líneas estratégicas y se eligen a las conducciones nacionales.

La FTV es similar pero se diferencia en que presentan mayor heterogeneidad en el funcionamiento de las agrupaciones de base, que envían delegados a asambleas distritales, y en vez de áreas de trabajo poseen secretarías ejecutivas. Además presentan mecanismos más formalizados e institucionalizados por ejemplo para elegir los cargos de las mesas de conducción -que lo hacen a través de un proceso electoral formalizado con el voto secreto de sus afiliados- y los mecanismos de revocabilidad.

Los MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán tienen un desarrollo más localizado y organizan a un menor volumen de población, a diferencia de las otras organizaciones que poseen una extensión nacional, lo que podría influir en sus concepciones organizativas, o, al revés, que sus concepciones organizativas influyan en que tengan un desarrollo más localizado. Priorizan la calidad de los ámbitos organizativos por sobre la extensión o multiplicación geográfica, también se organizan en asambleas barriales en las que se eligen delegados revocables que concurren con mandatos a ámbitos de coordinación que son abiertos, pero cada asamblea de base tiene un voto. Y esos ámbitos o mesas distritales y regionales elaboran síntesis y tienen ejecutividad. Poseen ámbitos de formación política de cuadros. También tienen áreas de trabajo con responsables, no tienen cargos estables sino delegados con mandato y responsables con roles definidos, que son elegidos en las asambleas de base y ratificados en plenarios generales. Pretenden la rotatividad de los delegados pero también reconocen la necesidad de militantes experimentados y la dificultad de mantener el método asambleario como método privilegiado de organización cuando pretenden extenderse geográficamente o

---

lo que es igual en la aparente disconformidad, y en cambio distinto y aún opuesto en la aparente uniformidad, para organizarlo y conectarlo estrechamente a aquello que es similar, aunque de una manera tal que esta organización y esta conexión aparezcan como una necesidad práctica, 'inductiva', experimental y no como resultado de un proceso racionalista, deductivo, abstracto, es decir, propio de los intelectuales (...)" (Gramsci, 1997: 92 y 93).

juntarse con otras organizaciones para conformar un frente en común. Así los MTD tienden a enfatizar lo democrático por sobre el centralismo pero muestran grados de centralización, y las otras tendencias enfatizan la unidad y extensión de la organización a nivel nacional y el establecimiento de definiciones políticas homogéneas.

Hemos realizado un ejercicio de comparación[14] que excede los límites temporales del ciclo que tomamos bajo estudio pero con el cual pretendimos hacer un pequeño avance en el conocimiento del desarrollo posterior del movimiento de trabajadores desocupados. Comparamos los objetivos de los hechos de rebelión de estas mismas cinco organizaciones teniendo en cuenta que los consideramos como uno de los indicadores del momento de las relaciones de fuerza políticas. Hemos tomado el primer semestre de 2002, momento de mayor movilización en el sentido cuantitativo con el gobierno de transición de Eduardo Duhalde, y el primer semestre de 2004, en el que consideramos que se ha asentado una nueva situación política, ya con el gobierno de Néstor Kirchner.

El hecho de que los principales impulsores de las distintas organizaciones sean militantes políticos, barriales, sindicales o con experiencia militante, le confiere una impronta político ideológica a todas las organizaciones y genera que frecuentemente aparezca una combinación de objetivos de tipo económico o político corporativos/reivindicativos con objetivos que atañen al conjunto de las relaciones sociales, y potencialmente a los intereses históricos de la clase obrera y el pueblo.

Hemos pretendido ponderar en qué medida o con qué peso aparecen unos y otros objetivos. Una primera observación es que en varias ocasiones los objetivos político económico generales aparecen subordinados a los objetivos económico corporativos/reivindicativos.

Como rasgo más saliente lo que hemos observado es que en el primer semestre de 2002 las cinco organizaciones se movilizan en su mayoría por objetivos de tipo económicos reivindicativos, el PO es el que se moviliza en mayor media por objetivos de tipo político económico generales pero lo hace en una proporción reducida. Y en el en el primer semestre de 2004 aparece una diferencia entre las organizaciones que se encuentran en la oposición al gobierno y las que se alinean con él. En relación a las primeras aparece que continúan movilizándose en su mayoría por objetivos de tipo económico corporativo/reivindicativo y que se movilizan en una proporción significativa por objetivos económico político generales pero en combinación con objetivos económicos corporativos/reivindicativos. El PO y los MTD AV se movilizan exclusivamente por objetivos político económico generales en un 2%[15] y la CCC en un 1%. Mientras que las organizaciones alineadas con el gobierno o bien disminuyen abismalmente la cantidad de hechos de rebelión que realizan,

[14] Véase el desarrollo del ejercicio en Klachko (2006 b) y parte 3, capítulo 7, sección III, Tesis Doctoral.
[15] Uno de los cuales en el caso del PO es una movilización con objetivos político económico generales pero que responde a los intereses del régimen como consideramos que es la "marcha por la seguridad" convocada por Juan Carlos Blumberg del 22 de abril de 2004.

como el caso de la FTV que pasa de 79 hechos de rebelión en el primer semestre de 2002 a sólo 3 en el primer semestre de 2004, o bien en el caso de Barrios de Pie realizan menos hechos, pasan de 30 a 18 hechos, pero es la organización que más hechos realiza en términos relativos y absolutos exclusivamente por objetivos político económicos generales.

A partir de estos resultados se complejiza la lectura de algunos medios de comunicación y de algunos analistas acerca de la cooptación de las organizaciones afines al gobierno, más allá de las intenciones del gobierno, y la imagen de radicalidad de las organizaciones opositoras, lo que nos deja abierta la pregunta si cambia el carácter de algunas organizaciones.

Volviendo al ciclo que nos compete y al momento de la conformación del movimiento de trabajadores desocupados, el hecho de que en su origen se encuentren como principales organizadores militantes políticos, político partidarios, sindicales, eclesiales, estudiantiles o barriales, nos pone también en cuestión las teorías que hablan sobre la desafiliación o la imposibilidad de organización de estas fracciones sociales, o su concepción como milagro sociológico o los que los engloban como parte de los nuevos movimientos sociales.

También nos hacíamos la siguiente pregunta al momento de la conformación del movimiento de los trabajadores desocupados: ¿por qué se da que son tendencias que, en líneas generales, podemos llamar de izquierda las que logran organizar una parte de estas capas más pauperizadas del proletariado? La explicación que encontramos es que la dimensión que toma esta parte de la población sobrante desde el punto de vista del capital en el ciclo histórico que analizamos ha dificultado atender sus necesidades mediante la asistencia, lo que a su vez ha dificultado su organización o contención política en tanto clientes. De esa manera ocurre que parte de esa población para cubrir sus propias necesidades debe recurrir a hechos de lucha. Esa disposición a la lucha y el hecho de que aún para mejorar su posición en el sistema deben modificar el sistema mismo, explica el acercamiento de esta parte del proletariado a tendencias de izquierda.

Por otra parte consideramos que la posibilidad de lograr la realización de las *estrategias objetivas* (mejorar su posición en el sistema) de los grupos sociales y las formas de organización y de lucha que desarrollan para ello, genera confianza en sus propias fuerzas y su capacidad de lucha e influencia lo que hace a la construcción de poder popular. Pero como sostiene Gramsci, existen grados en que las *estrategias conscientes* de los grupos organizadores pueden o bien coincidir, expresa y elevar la lucha, o bien, por el contrario, cristalizarse en fórmulas inertes, pasadas o alejadas de las realidad, lo que determinará el rol histórico de esas organizaciones de haber contribuido a desarrollar el movimiento o a impedirlo (Gramsci, 1997). Lo que aún no podemos determinar porque es un fenómeno que continúa desarrollándose.

Resultados

Los resultados a los que hemos llegado mediante nuestra investigación son los siguientes:

A lo largo del ciclo de la rebelión popular que se inicia en diciembre de 1993 hasta junio de 2002 las formas de organización han mostrado un proceso de acumulación de experiencia. Se desarrolla un pasaje de formas de organización más espontáneas a formas más sistemáticas; de formas asamblearias, espontáneas y socialmente heterogéneas a formas más sistemáticas, estructuradas y homogéneas socialmente. Y en todas ellas se expresan centralmente los intereses inmediatos de las fracciones sociales que se activan en los principales enfrentamientos sociales del ciclo. En ellos emerge como forma principal la forma asamblearia, horizontal, democrática y por fuera de los canales institucionales. La forma asamblearia aparece entonces con tres modalidades:

1- como forma principal, heterogénea en cuanto a los sujetos, transitoria y espontánea,
2- como forma principal, homogénea en cuanto a los sujetos, más sistemática pero limitada en el tiempo, y
3- como forma subordinada o inmersa en estructuras de organización más estables, complejas y sistemáticas, pero también más homogéneas en cuanto a los sujetos.

Hemos analizado en profundidad tres casos históricos que corresponden a cada una de las tres modalidades en que aparece la forma de organización emergente.

Por otra parte consideramos que el movimiento social de los trabajadores desocupados es el producto o resultado organizativo del ciclo de la rebelión popular de los ‘90, que cristaliza la experiencia de organización acumulada en los principales enfrentamientos sociales del ciclo, que si bien realizan asambleas masivas en los momentos de lucha, luego la forma asamblearia pasa a ser una instancia, en mayor o menor medida, del funcionamiento de las organizaciones mismas, junto a otras formas clásicas propias de la tradición de luchas populares, y que expresan un carácter corporativo más allá de las intenciones de los motorizadores de las organizaciones. De esta manera el interés económico corporativo se constituye como el articulador de las organizaciones en el ciclo, lo que las ubica en el primer momento de las relaciones de fuerza políticas, en las que prima la lucha económica del grupo social restringido y la unidad con otras fracciones sociales es transitoria y fluctuante. Sin embargo según señala Gramsci los distintos momentos de las relaciones de fuerza políticas no se dan históricamente de forma separada o en orden cronológico, sino que se combinan e influyen recíprocamente combinándose y escindiéndose de distintas maneras, y esas distintas maneras en las que estas combinaciones aparecen, pueden ser representadas por su propia expresión organizada política y económica (Gramsci, 1997). Así en el ciclo histórico bajo estudio el momento corporativo se combina con elementos de la fase política, sobre todo en las organizaciones de trabajadores desocupados que, como hemos dicho, están organizadas por organizaciones políticas, más allá de que no se reconozcan como tales, y en ese sentido la lucha

del pueblo tiene una carga corporativa, que desde nuestra perspectiva es indispensable como paso hacia la transformación social pero no es todavía esa lucha.

Otros elementos políticos presentes en las distintas luchas refieren a: la crisis política y de representación en la cual se enmarca el proceso de enfrentamiento social en el ciclo y que las mismas formas asamblearias por fuera de las representaciones tradicionales y canales institucionales contribuyen a profundizar; y a la oposición a políticas de gobierno y al sistema institucional que se esbozan en las diferentes luchas y se manifiesta en la insurrección de 2001.

Consideramos que en los tres casos empíricos analizados la propia organización de las fracciones sociales protagonistas por fuera de los canales que el sistema les ofrece como clientes de la asistencia social o política, ha contribuido a la construcción de poder popular. En ese sentido también nos diferenciamos de análisis que ponen en primer plano el contenido de las protestas y luchas como de matriz ciudadana o por la inclusión o la lucha por el sentido, porque consideramos que los reclamos ciudadanos están presentes, pero el significado político e histórico no se agota en ello.

En este ciclo histórico distintas partes del pueblo han ido experimentando la capacidad de desujetarse en algún grado de la pasividad, docilidad y disciplinamiento construidos a partir de distintos mecanismos y dispositivos que ha ido desplegando la clase dominante a partir de mediados de los ’70. Y ello fue posibilitado por la experiencia de lucha y las formas asamblearias que toma la organización popular en los enfrentamientos sociales -que no excluyen grados de delegación y de representación[16]-, que han permitido aflorar y expresar distintos intereses de las fracciones sociales que se activaron en el ciclo.

Las formas asamblearias se van desarrollando cada vez más sistemáticamente en los principales enfrentamientos, y luego son asumidas por organizaciones más estables, en el caso del movimiento de trabajadores desocupados. El hecho de que consideremos que la forma asamblearia es el emergente del ciclo no significa que sea una forma nueva históricamente, porque de hecho ha sido experimentada en enfrentamientos de masas, sino que emerge como forma principal en este ciclo. Y cuando se reanudan los enfrentamientos aparece rápidamente la forma asamblearia.

Para concluir, consideramos que se ha desarrollado a lo largo del ciclo una acumulación de experiencia y fuerza en las formas de organización en el sentido de la construcción de poder popular. Dicha construcción –en el marco de las disputas y realineamientos al interior de la clase dominante, parte de la cual ha necesitado las luchas del pueblo para debilitar a sus adversarios- ha supuesto pérdidas de grados de poder de la fracción de la oligarquía financiera que había comandado el gobierno del estado y sus políticas desde mediados de los ‘70.

[16] “Representación” no en el sentido de “reemplazo” para neutralizar la fuerza del otro sujeto, sino en el sentido de eficacia para tomar decisiones haciendo de las representaciones la expresión real de los intereses de cada grupo o fracción social.

Nos preguntamos en qué sentido esa construcción de poder popular incide hacia el final del ciclo en los realineamientos y la constitución de fuerzas sociales y en qué sentido se da esa recomposición de fuerzas ya a partir del cierre del ciclo.

Bibliografía

Cotarelo, María Celia e Iñigo Carrera, Nicolás (2004) DT n° 49 "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina (2002)", en *PIMSA 2004*, BS. As., Ediciones PIMSA.

Cotarelo, María Celia, (1999) DT n° 19, "El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993", en *PIMSA 1999*, Buenos Aires, PIMSA.

Gramsci, Antonio, (1997) *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Iñigo Carrera, Nicolás y Cotarelo, María Celia (2000) DT n° 27 "La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización", en *PIMSA 2000*, Bs. As., PIMSA.

Iñigo Carrera, Nicolás, (2000) *La estrategia de la Clase obrera. 1936*, Bs. As., PIMSA y La Rosa Blindada.

Iñigo Carrera, Nicolás, y Cotarelo, María Celia, (2003) DT 43: "La insurrección espontánea. Argentina diciembre 2001. Descripción, periodización, conceptualización", en *PIMSA 2003*, Bs. As., ediciones PIMSA.

Klachko, Paula (2003) "El proceso de lucha social en Corrientes, marzo a diciembre de 1999. Los "Autoconvocados", Documento de trabajo n° 42, en *Documentos y Comunicaciones PIMSA 2003*, Buenos Aires, PIMSA.

Klachko, Paula (2006 a), *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en la Argentina*, Tesis Doctoral, Doctorado en Historia, UNLP, inédita.

Klachko, Paula (2006 b) "Objetivos de la protesta de cinco organizaciones de desocupados", en *Documentos y Comunicaciones PIMSA 2006*, Buenos Aires, PIMSA.

Klachko, Paula, (2002) "La conflictividad social en la Argentina de los '90. El caso de las localidades petroleras de Cutral Có y Plaza Huincul, 1996-1997", en Levy, Bettina (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano: lecturas políticas*, Buenos Aires, CLACSO.

Luxemburg, Rosa, (1976) "Problemas organizativos de la socialdemocracia" en *Obras Escogidas*, tomo 1, Buenos Aires, Ediciones Pluma.

Marx, Karl, 1974 (1847), *Miseria de la filosofía*, Madrid, Ediciones Jucar.

Scribano, Adrián y Schuster, Federico, (2001) "Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura", en *OSAL* n° 5, septiembre.

Tarrow, Sidney 1997 (1991) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza.

Tilly, Charles, (2000) "Acción colectiva", en *Apuntes de Investigación*, año IV n° 6, Bs. As., Centro de Estudios de Cultura y Política, Fundación del Sur, noviembre.